

REVISTA STVLTIFFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 9, NÚMERO 1,
PRIMER SEMESTRE DEL 2026
ISSN 0719-983X



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
SEDE PUERTO MONTT



Más allá de la nostalgia trumpista: algunas reflexiones sobre las bases mitológicas del discurso político antiinmigrante en el populismo reaccionario estadounidense

Beyond Trumpist Nostalgia: Reflections on the Mythological Foundations of Anti-Immigrant Political Discourse in U.S. Reactionary Populism

Gerardo Vélez Argueta

Centro de Investigaciones sobre América del Norte-UNAM, México

Resumen

Este artículo examina el discurso antiinmigrante del trumpismo desde una perspectiva histórica, mitológica y política, argumentando que su carácter excluyente no es una anomalía contemporánea, sino la actualización de narrativas fundacionales profundamente arraigadas en la identidad nacional estadounidense. Se analizan tres mitos centrales (el destino manifiesto, la ciudad sobre la colina y la “frontier”) como dispositivos ideológicos que han legitimado históricamente la exclusión, el despojo territorial y la construcción de una otredad negativa. Estos mitos, originados en el puritanismo y reforzados por la expansión territorial, permitieron establecer una identidad nacional basada en la superioridad moral, la excepcionalidad y la homogeneidad racial. A partir de este marco, el artículo vincula estas narrativas con la lógica schmittiana amigo-enemigo, que concibe la política como antagonismo y requiere la producción constante de un “otro” amenazante. Tal perspectiva sirve de base para comprender cómo el discurso de Donald Trump y el movimiento MAGA (*Make America Great Again*) movilizan la nostalgia nacional para fortalecer identidades blancas heridas por la globalización y los cambios demográficos. La retrotopía (el anhelo de un pasado idealizado)

Recibido: 17/11/2025. Aceptado: 22/12/2025



Este artículo ha sido posible solo gracias a la financiación del Programa de Becas Posdoctorales de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, en el marco del CISAN, bajo la asesoría de la Dra. Graciela Martínez-Zalce. También deseo extender mi agradecimiento a Fray Eugenio Torres quien amablemente revisó la versión final de este artículo.

Gerardo Vélez Argueta es Doctor en Ciencias Políticas y Sociales. Se desempeña como Becario Posdoctoral en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN) de la UNAM. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8684-1892>.

Contacto: gerardovlez@yahoo.es.

Cómo citar: Vélez-Argueta, G. (2026). Más allá de la nostalgia trumpista: algunas reflexiones sobre las bases mitológicas del discurso político antiinmigrante en el populismo reaccionario estadounidense. *Revista stultifera*, 9(1), 49-69. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2026.v9n1-03.

funciona como mecanismo emocional que canaliza la frustración social hacia migrantes y minorías, facilitando políticas de corte necropolítico que deshumanizan y criminalizan a los cuerpos no blancos. Finalmente, el texto advierte que este uso político de la nostalgia erosiona la democracia al legitimar discursos de odio y restringir derechos fundamentales. Frente a ello, se propone reivindicar una noción de identidad abierta al otro, basada en la pluralidad, el diálogo y el reconocimiento de la migración como una dimensión constitutiva de la vida social.

Palabras Clave: populismo reaccionario, discurso antiinmigrante, mitología fundacional, MAGA

Abstract

This article examines the anti-immigrant discourse of Trumpism through a historical, mythological, and political lens, arguing that its exclusionary nature is not a contemporary anomaly but rather a continuation of foundational narratives deeply embedded in U.S. national identity. It analyzes three central myths: the Manifest Destiny, the City upon a Hill, and the Frontier as ideological devices that have historically legitimized exclusion, territorial dispossession, and the construction of a negative Other. Originating in Puritanism and reinforced by territorial expansion, these myths fostered a national identity rooted in moral superiority, exceptionalism, and racial homogeneity. Within this framework, the article connects these narratives to Carl Schmitt's friend-enemy distinction, which conceptualizes politics as antagonism and requires the constant production of a threatening Other. This perspective helps explain how Donald Trump's discourse and the broader MAGA (Make America Great Again) movement mobilize national nostalgia to reinforce wounded white identities in response to globalization and demographic change. Retrotopia (the yearning for an idealized past) functions as an emotional mechanism that channels social frustration toward migrants and minorities, enabling necropolitical policies that dehumanize and criminalize non-white bodies. Finally, the text warns that this political use of nostalgia undermines democracy by legitimizing hate speech and restricting fundamental rights. In response, it advocates for an understanding of identity that is open to alterity, grounded in plurality, dialogue, and recognition of migration as a constitutive dimension of social existence.

Keywords: reactionary populism, anti-immigrant discourse, foundational mythology, MAGA

Desde hace años, el discurso trumpista se ha caracterizado por su perspectiva antiinmigrante. Por ejemplo, el 23 de septiembre del 2025, Donald Trump ofreció un discurso frente a la Asamblea General de la ONU, en el cual hacía un llamado urgente para cerrar las fronteras y establecer políticas migratorias más severas. Retomando sus palabras: “Europa está en serios problemas. Ha sido invadida por una fuerza de inmigrantes ilegales como nunca antes se había visto... Tanto la inmigración como las ideas suicidas sobre la energía serán la muerte de Europa occidental” (Trump citado por Landale, 2025, párr. 11). De esta forma, la arquitectura internacional que propone Trump es una sin libertad de movimiento para las personas, pero sí libertad para ciertos capitales. Es, pues, una visión utilitarista y extractivista, que cosifica a los seres humanos y prioriza la acumulación de riqueza de las grandes corporaciones.

Así, esta coyuntura política nos obliga a hacer una reflexión sobre las bases discursivas del trumpismo y plantearnos varias preguntas: ¿realmente Estados Unidos es un país de migrantes?, ¿por qué para Trump y sus seguidores hay migrantes buenos y migrantes malos?, ¿quién tiene derecho o no al sueño americano y por qué?, etc. Por lo tanto, el objetivo de este artículo es analizar cómo el discurso político antiinmigrante en Estados Unidos trasciende a Donald Trump, ya que esta perspectiva tiene bases profundas en la construcción nacional de la Unión Americana, especialmente en sus mitos fundacionales, tales como la *frontier* (la frontera), la ciudad sobre la colina y el destino manifiesto. Por lo tanto, nuestro argumento central es que estas narrativas mitológicas tienen una visión negativa de la otredad, dando como resultado la legitimación de políticas excluyentes en general y antiinmigrantes en particular. En ese sentido, haremos un breve análisis de los significados y el sentido de estos mitos, para mostrar que el nacionalismo nostálgico de Trump no es del todo una anomalía en la historia política estadounidense, sino, por el contrario, responde a una tradición de pensamiento político bien cimentada que, aunque no respeta las formas, en el fondo comparte la visión de estos mitos. Finalmente, se reflexionará sobre los riesgos democráticos de este tipo de narrativas y la urgencia de articular discursos alternativos que pongan énfasis en la pluralidad e inclusión.

Los mitos fundacionales de Estados Unidos

Etimológicamente, “mito” proviene del griego *mythos* que significa relato o cuento. Este tipo de narraciones no tiene como tal un tiempo definido e, incluso, a veces tampoco tienen un espacio bien delimitado (Schultz, 1986).

La ambigüedad es una de sus mayores fortalezas, ya que les permite ser altamente adaptables a diferentes contextos espaciotemporales. De acuerdo con Asse Chayo (2002), los mitos sirven para darle sentido al mundo por medio de su función mitopoética; es decir, son inherentes al pensamiento humano. En ese sentido, como sostiene Palomeque:

a lo largo de la historia de la humanidad, siempre han aparecido gestos, actos y tendencias para crear mitos en la conciencia de las personas, ya sea como respuesta a lo desconocido o a la imposición de intenciones dirigidas a dominar voluntades. (2020, párr. 1)

Los mitos nos ayudan a comprender el mundo, le dan un sentido a nuestra existencia. Del mismo modo, estos también tienen una función legitimadora que permite mantener el orden social y el *statu quo*.

Los mitos pueden ser religiosos o seculares. Generalmente, los mitos seculares son usados por el Estado para mantener la cohesión social. Estos mitos deben contener ciertos elementos que les permitan mantenerse el mayor tiempo posible en el tiempo, tales como explicar la naturaleza humana, cómo es o debería ser el mundo, y hacia dónde camina la nación o la historia. En el caso de Estados Unidos tenemos tres grandes mitos fundacionales: el destino manifiesto, la “frontera” y la ciudad sobre la colina.

Estados Unidos es el producto de un tipo de cristianismo protestante sectario. Las Trece Colonias fueron fundadas por un grupo de puritanos profundamente religiosos que, para justificar la apropiación de una tierra ya habitada, crearon el mito del destino manifiesto. De acuerdo con esta creencia, los colonos y sus descendientes (es decir, los estadounidenses blancos o anglosajones) son el pueblo elegido por Dios para guiar el destino de la humanidad. En palabras de Pfaff:

se trata de una pretensión nacional que es la consecuencia comprensible de las creencias religiosas de los primeros colonos de Nueva Inglaterra [...] que les convencieron de que sus austeros asentamientos en tierras salvajes representaban un nuevo inicio en la historia de la humanidad. (2007, p. 58)

La Doctrina Monroe es el mejor ejemplo de la aplicación de este mito en la política exterior estadounidense. En 1823, el entonces presidente de Estados Unidos, James Monroe, ante las intervenciones de España e Italia en América Latina, emitiría un discurso que dejaría claro las pretensiones imperialistas de la aún joven nación angloamericana:

en lo sucesivo no deben ser consideradas como sujetas a alguna colonización por ninguna potencia europea... cualquier intervención europea, con el objeto de oprimir a los estados americanos o de controlar de cualquier otra manera su destino será considerada como una prueba de enemistad con los Estados Unidos. (Monroe citado por Nevins *et al.*, 1994, p. 165)

En profunda conexión con el destino manifiesto, tenemos el mito de la ciudad sobre la colina. Al igual que el primero, este mito tiene sus raíces en el cristianismo protestante. Para recordar su pacto con Dios, los colonos buscaron colonias altas para fundar sus pueblos. Para sus fundadores, estas colonias fueron vistas como una “Nueva Jerusalén”, de tal suerte que se convirtieron en tierras sagradas para sus habitantes. De acuerdo con los registros históricos, el líder puritano John Winthrop fue uno de los primeros en usar la idea de la Ciudad sobre la Colina. En un discurso pronunciado en 1630, cuando fue elegido gobernador de la colonia de Nueva Inglaterra, afirmó lo siguiente:

seremos como una ciudad en la cima de una colina. Los ojos de todos estarán puestos en nosotros... si traicionamos a nuestro Dios en esta obra que hemos emprendido, y así provocamos que nos retire su ayuda, seremos motivo de burla y escarnio en todo el mundo. (The Gilder Lehrman Institute of American History, 2013, párr. 1)

No obstante, como ocurrió con el Destino Manifiesto, este mito sirvió para justificar el despojo y el robo de tierras hacia los indígenas.

En ese sentido, el discurso presidencial de George W. Bush llevado a cabo poco después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 es otro ejemplo contemporáneo del uso discursivo de este mito. En sus palabras: “Estados Unidos fue blanco de ataques porque somos el faro más brillante de libertad y oportunidad en el mundo. Y nadie podrá impedir que esa luz brille” (The White House Archives, 2001, párr. 4). Así, al igual que Winthrop, Bush recalca la idea de que la Unión Americana es el centro moral del mundo, el lugar de donde surge la luz para la humanidad, una Nueva Jerusalén, una ciudad sobre la colina que brilla sobre las sombras. Por lo tanto, desde esta perspectiva, los ataques terroristas del 11 de septiembre representaron no solo una afrenta contra la Unión Americana, sino, sobre todo, un ataque en contra de Dios y la humanidad. Pero, además, este mito ha creado una arquitectura particular que ha sido representada en la cultura de masas estadounidense por medio de series televisivas como *Desperate Housewives* (Marc Cherry, 2004-2012) o películas como *American Beauty* (Sam Mendes, 1999) o *The Virgin Suicides* (Sofia Coppola, 1999), donde los vecindarios suburbanos dejan de ser solo

casas con tejado y cercas blancas para convertirse en un personaje más de la historia.

Otro mito fundacional importante que ha marcado el quehacer y devenir político de la Unión Americana ha sido el de la frontera o *frontier* (diferente a la idea de *border* o *boundary*). Como tal, el término fue acuñado principalmente por Frederick Jackson Turner, quien concebía a la frontera como un fenómeno flexible y siempre en movimiento. La frontera de Turner es difusa y se expande, se alimenta de lo que está alrededor, lo absorbe, lo devora. Así, la frontera de Turner se erige como un “un mito del renacimiento de la humanidad, sin el pecado, el mal, la pobreza, la injusticia y la persecución que habían caracterizado al Viejo Mundo” (Basurto, 1997, p. 160). Para las élites estadounidenses, la conquista del “salvaje oeste” fue una forma de llevar a la práctica el mito de la *frontier* y establecer una sociedad de pequeños granjeros y propietarios tal como Jefferson lo había concebido. En palabras de Cueva Perus:

la conquista del lejano oeste fue glorificada con el “vaquero” y sus proezas, desde Buffalo Bill hasta la “épica” texana de Larry McMurtry y su *Lonesome Dove* (1989) o *Streets of Laredo* (1995) [...] la frontera se volvió famosa porque promovía el individualismo a ultranza y, a falta de gobierno o autoridad, cada quien debía bastarse a sí mismo. (2008, p. 144)

Por lo anterior, la frontera, como realidad social, va más allá de una línea divisoria; es un fenómeno social que “da lugar a la presencia de conflictos, discordancias y transformaciones que la ubican en una dimensión dinámica” (Ranfla González, 1984, p. 47). La frontera, como palabra, tiene varias acepciones; pero, sin duda, una de las más utilizadas, es la de límite. Sin embargo, desde la lógica anglosajona, la frontera puede traducirse como *border* o como *frontier*. En el primer caso, se hace referencia a esa línea o límite que existe entre dos cosas, a algo que divide y nos permite saber el espacio dónde comienza y dónde termina ese algo. Por su lado, la *frontier* nos habla de un espacio inacabado y difuso, en el que no hay claridad precisa sobre su inicio y fin, sino que está en constante movimiento y expansión. En ese sentido, como implícitamente ya hemos referido en líneas anteriores, sería a partir de esta idea como Turner desarrollaría su tesis para explicar (y en cierto sentido también para justificar) la política expansionista de la Unión Americana hacia el “salvaje Oeste” (Hofstadter 1949).

Como ya se ha mencionado anteriormente, estos mitos fundacionales han funcionado para cohesionar a la sociedad, pero también para justificar

el arrebató de la tierra a sus propietarios originarios (es decir, los indígenas norteamericanos). Esta mitología estadounidense ha alimentado un pensamiento político y social que se basa en la exclusión y persecución del otro, de lo que no es blanco o anglosajón. Irónicamente, los puritanos perseguidos se transformaron en perseguidores; los juzgados, en juzgadores; las víctimas, en victimarios. Por lo tanto, para ayudarnos a comprender con más profundidad la otredad negativa que subyace en estos mitos fundacionales, en el siguiente apartado exploraremos brevemente la concepción que tiene Schmitt sobre la relación “amigo-enemigo” y sus efectos en la construcción discursiva del “otro”.

La otredad schmittiana como fundamento cohesionador

Para Schmitt, los Estados se definen en términos del otro como agresor, por lo que la construcción del enemigo se vuelve primordial para que una guerra sea significativa tanto interna como internacionalmente. Para este autor, las guerras y conflictos internacionales ayudan a fortalecer y a cohesionar a los estados. En otras palabras, la guerra es un mal necesario para que el Estado subsista. De acuerdo con este pensador, la esencia del amigo-enemigo la podemos hallar en su raíz lingüística. Por un lado, originariamente el amigo era un miembro de la familia, era un “otro” que se había hecho parte de nosotros mismos por medio de la consanguineidad, del casamiento o de un juramento. A partir del pietismo, el amigo deja de ser un familiar consanguíneo para centrarse específicamente en la parte del juramento, por lo que se dice que un amigo es un “amigo del alma”; con ello, los pietistas le asignan un atributo sagrado y religioso a la amistad (Schmitt, 2001).

Por su parte, el término “enemigo” parece menos claro. Schmitt retoma la raíz alemana para establecer que enemigo es “el que odia”. Sin embargo, “en otros idiomas, el enemigo solo se define de forma negativa en términos lingüísticos, o sea como el no amigo” (2001, p. 149). Por lo tanto, para nuestro autor, el enemigo es todo lo que no somos, es el “no ser”. Desde esta filosofía, para definir lo que somos primero tenemos que definir lo que no somos; entonces el enemigo se transforma en un espejo que refleja y nos reafirma como seres. Como el enemigo es el otro que sirve para definirme o redefinirme, entonces la guerra se vuelve un estado natural de las relaciones internacionales. Odiar al otro se transforma en un elemento cohesionador del Estado.

Así, si el otro es infiel, yo soy fiel; si el otro es perezoso, yo soy diligente; si el otro es impío, yo soy puro; si el otro es maldad, yo soy bondad;

si el otro es oscuridad, yo soy luz; etc. Por tanto, generalmente, desde el poder se construye un discurso en el que se puede llegar a definir al otro en una relación de “opuestos”. Por lo anterior, un sujeto representa y define al otro para definirse a sí mismo como en una especie de espejo; en palabras más simples, lo que es el otro es lo que no soy, lo que no soy es lo que soy. En muchas ocasiones, este proceso de significación y resignificación se lleva a cabo principalmente través de la “estereotipación”.

Por su lado, para Stuart Hall, “las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella... solo puede construirse a través de la relación con el Otro” (Hall, 2003, p.18). Asimismo, es innegable que estos debates sobre la otredad y la identidad se han desarrollado

entre su reconocimiento y su negación y esta última ha asumido nuevas formas de exclusión, marginación, rechazo y discriminación que, confrontadas a las dimensiones étnicas y religiosas, se nutren y se ven mediadas por el peso histórico de los prejuicios. (Bokser, 2008, p. 34)

Así pues, hay una eterna batalla entre la representación del “sí mismo” y el “otro” que posibilita o frena las condiciones de transformación de las sociedades (Ashcroft, 2001).

Retomando las ideas de Hall, la identidad “se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal” (2003, p. 5). Sin embargo, al mismo tiempo, las identidades son “una construcción, un proceso nunca terminado: siempre ‘en proceso’ [...] Es, entonces, una articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción. Siempre hay ‘demasiada’ o ‘demasiada poca’: una sobredeterminación o una falta, pero nunca una proporción adecuada, una totalidad” (Hall, 2003, p. 15). En palabras más sencillas, la identidad y la otredad son procesos sociales inacabados, dinámicos, que se adecuan al tiempo y el espacio. Siempre estamos en contacto con el otro y este contacto con un “no yo” nos cambia, pero también nosotros cambiamos a ese “no yo”, a ese otro que, al mismo tiempo, nos es cercano y lejano, propio y ajeno. Las identidades no están dadas de una vez y por sí, sino que se construyen a través de preconcepciones abstractas y experiencias concretas.

Cabe resaltar que hay una diferencia entre la identidad cultural y la identidad nacional. Tanto la una como la otra dependen de la otredad. Sin embargo, la identidad cultural se establece principalmente a través de prácticas sociales y culturales, pues va más allá del Estado. Por el contrario, en la identidad nacional es el Estado el que dicta quién es miembro legítimo

de la comunidad nacional y quién no lo es, principalmente a través de políticas públicas y tratados fronterizos. En otras palabras, “a pesar de la globalización, las identidades persisten y la nación sigue siendo la entidad preeminente alrededor de la cual se construyen las identidades comunitarias” (Martínez-Zalce, 2016, p. 16).

Por lo anterior, es posible afirmar que las identidades culturales están más ligadas a una otredad constructiva. Es decir, a esa que —como ya ha nos ha mostrado Hall— va caminando en y con el otro, que se hace, deshace y rehace, que se nutre, que fluye, que muta, que se transforma, que dialoga, que trasmuta; en fin, que reconoce al otro como un interlocutor válido, que se abre a la diversidad y a la inclusión. Por el contrario, las identidades nacionales están más cercanas a la otredad negativa de Schmitt: se basan en una visión parcial del otro que solo puede entender al otro en una relación de contrarios. El otro es simplificado, reducido a una serie de adjetivos indeseados. Es, pues, deshumanizado y objetivizado para cumplir un único fin: la cohesión del Estado o de un movimiento, “nos unimos porque tenemos un enemigo común”, “somos nosotros contra ellos”. Así, el otro se vuelve un invasor, una cosa “desechable”, algo que tenemos que “remover”, algo que debe ser “eliminado” porque es “peligroso”. Ahora, el otro ya no es un humano “complejo”, sino una “cosa”, un “algo” que no deseamos conocer, porque lo odiamos o le tememos. Reducimos al otro a una imagen única, a una idea fija. En el mejor de los casos, el otro es minimizado y menospreciado y lo apartamos y encerramos. En el peor, hacemos todo lo posible para destruirlo.

Esta perspectiva schmittiana del otro permite la proliferación de discursos de odio. Pero esta otredad negativa se vuelve un círculo vicioso, porque, en el hipotético caso que se pudiera eliminar por completo a ese otro, para seguir manteniendo la cohesión de grupo, sería necesario buscar a otro enemigo común para odiar. En ese sentido, como observaremos en la siguiente parte, el discurso trumpista es un discurso excluyente, que se construye bajo una lógica schmittiana. Sin embargo, es importante destacar que esta visión negativa del otro no es algo nuevo que haya brotado con el trumpismo. Por el contrario, como se ha podido apreciar en líneas anteriores, los mitos fundacionales estadounidenses han surgido desde el menosprecio a la diferencia para justificar el extractivismo hacia los pueblos originarios. En ese sentido, en el siguiente apartado haremos un breve análisis del discurso trumpista, enfocándonos en su esencia excluyente.

El discurso excluyente de Trump

Para una parte de la opinión pública y varios especialistas, el populismo trumpista explota las inseguridades, resentimientos y la ira de sus seguidores o partidarios (Márquez-Padilla, 2020). En general, el populismo de Trump se sostiene sobre una base electoral conformada, en su mayoría, por poblaciones blancas y con tendencias conservadoras. De acuerdo con Márquez-Padilla, esto se debe a que “el trabajador blanco, con poca o nula instrucción, está enojado y ansioso por los cambios culturales debido a las migraciones, y solo se siente escuchado por Trump” (p. 149). Aunque, en realidad, las poblaciones blancas no son las más pauperizadas de Estados Unidos, la mayoría de los votantes de Trump se sienten traicionados por el sistema, por lo que culpan a la migración de su situación económica.

No obstante, también sería importante señalar que, en efecto, es cierto que varios sectores de estas poblaciones blancas se han visto afectadas por la desterritorialización de las empresas y la globalización. Sin embargo, les es más fácil y comprensible buscar a un grupo social “palpable” al cual responsabilizar, que comprender que su situación se debe más a una cuestión estructural y compleja que a la migración *per se*. En ese sentido, según Cruz Lera, en un estudio sobre la derechización del *Rust Belt* en la Unión Americana, se encontró que “si bien los blancos no son los más pobres de Estados Unidos, las comunidades blancas sí han experimentado mayor pauperización y menos adaptación a la terciarización de la economía” (2024, p. 122). Por lo tanto, estos grupos se perciben a sí mismos como víctimas del sistema y encuentran en el discurso de Trump una reafirmación de su identidad nacional y de su sentido de pertenencia.

De acuerdo con la RAE, el populismo es “una tendencia política que pretende atraerse de las clases populares”. En términos académicos, hay muchos debates en torno a la naturaleza del populismo, sus características y consecuencias. Para nuestra reflexión, hemos partido de las ideas de Márquez-Padilla, para quien

los populismos de izquierda se preocupan mucho más por los oprimidos y descuidan a las élites... [mientras] Los populismos de derecha [...] dirigen sus acciones y sus fuerzas a combatir al objeto de su ira, a un “enemigo”, real o imaginario, que constituyen y ubican como la razón de todos los males sociales. (2020, p. 137)

En el caso de Trump, estamos frente a un populismo de derechas, e incluso reaccionario. Para Cárdenas Alaminos, el populismo reaccionario se caracteriza por “su postura en favor del nativismo, la xenofobia y el cierre

de fronteras en detrimento del multiculturalismo, la libre circulación de capital y de personas” (2022, p. 195). En ese sentido, cuando Trump nos habla de “hacer glorioso a Estados Unidos otra vez” (*Make America Great Again*), lo hace desde una visión schmittiana, que no solo desprecia a la otredad, sino que incluso la sataniza y la culpa de todos los males.

Originalmente el lema de *Make America Great Again* (también conocido como MAGA) fue lanzado para la campaña del candidato republicano Ronald Reagan durante la década de los ochenta del siglo pasado. La frase completa era “let’s make America great again” (vamos a hacer glorioso a Estados Unidos otra vez) (USSC, 2019). Varias décadas después, este lema sería retomado por Donald Trump ligeramente acortado, probablemente para dar más énfasis al mensaje de grandilocuencia y nostalgia, lo que le ha permitido cobrar mucha más fuerza que el lema que le antecedió. No obstante, lo importante es destacar que tanto la versión de Reagan como la de Trump promueven un discurso excluyente y peligroso para las minorías raciales, étnicas y migrantes con situación irregular en los Estados Unidos.

Siguiendo la lógica anterior, para Belalcázar Correa y Becerra Aguilar, en el discurso de MAGA

encontramos estrategias de discriminación desde la creación de prejuicios asociados a estereotipos raciales, que son justificados bajo la premisa de abandonar los discursos políticamente correctos, a través de esta verdad instaurada, el miedo y el terror terminan por ser los recursos para la acción. (2019, p. 12)

Así, lo que en un principio fue un lema de campaña, ahora se ha transformado en un movimiento político. Por medio de la espectacularización, MAGA apela a las emociones de los ciudadanos blancos que se piensan a sí mismos como “traicionados por el sistema”, apelando a la nostalgia, al miedo y a la ira.

Por su parte, para Prior, el fin de la política del espectáculo es manipular a la opinión pública por medio de las emociones. En sus palabras “la realidad es presentada con el objetivo de provocar efectos emocionales o cognitivos, algo que significa que la representación mediática no solo reproduce la realidad sino también trabaja, moldea y manufactura el modo como la realidad es presentada” (2014, p. 12). En ese sentido, el trumpismo ha intentado crear una memoria manipulada sobre el pasado, una nostalgia espectacularizada que retrata un Estados Unidos glorioso que se ha ido pero que, gracias a él, y solo a él, volverá.

Asimismo, desde el punto de vista de Vacca, el discurso de MAGA “evoca la nostalgia de una grandeza pasada, reactiva un orgullo nacional herido y transmite una ambición soberanista. Encierra una sensación de poder recuperado, como una promesa de restauración identitaria” (2025, párr. 38). Trump desprecia el presente y añora el pasado, pero un pasado idílico que solo existe en su mente y en la de sus seguidores. En ese sentido, deberíamos preguntarnos: ¿a qué pasado glorioso se refiere Trump? ¿a la segunda guerra mundial?, ¿a la guerra fría?, o incluso, ¿a las trece colonias? Nunca establece de manera clara o concreta a qué período glorioso se refiere. MAGA es, por tanto, un concepto vacío y plástico que se puede llenar o moldear según el gusto del “consumidor”, quizá por ello es capaz de aglutinar a tantos grupos sociales.

Así, a través de esta nostalgia, Trump crea una retrotopía que descansa sobre una otredad negativa o schmittiana. Para Bauman, la retrotopía se define como “la negación de la negación de la utopía” (2017, p. 8). En ese sentido, para este autor, ante la desesperanza y las promesas incumplidas de la modernidad, los individuos buscan la certidumbre en el pasado. De esta manera, podemos afirmar que “existe una epidemia de nostalgia que recorre el mundo” (Flores Castillo, 2023, p.78). No obstante, a diferencia de las utopías cristianas o europeas de los siglos anteriores, estas utopías “postindustriales” hacen énfasis en el individuo más que en la colectividad. Por lo tanto, “el objetivo [...] no es conseguir una sociedad mejor [...] sino conseguir una mejora de la propia posición dentro de la misma” (Leira Landeira, 2017, p. 103).

De esta forma, los populismos reaccionarios, como el de Trump, nacen, en parte, de esta necesidad de creer en algo, de encontrar algo sólido dentro de la liquidez de un mundo agreste y cruel con un sistema económico que concentra la riqueza y acrecienta la pobreza y desigualdad. Así, esta lógica conservadora redefine las causas de la desigualdad. Los nuevos populismos no la entienden como un problema estructural, sino como el resultado de la pérdida de “valores tradicionales” y del exceso de cambios sociales. Los líderes autoritarios aprovechan el malestar generado por la globalización y la precariedad para canalizar la ira hacia un enemigo común: los migrantes, las identidades sexodiversas, las minorías racializadas, las mujeres, etc.

En un estudio empírico de Behler *et al.* (2021), se analizaron los efectos de la nostalgia en los votantes estadounidenses. Los autores distinguen entre nostalgia personal, asociada a recuerdos individuales, y

nostalgia nacional, que surge al identificarse con la historia y los valores de un país. Mientras la primera une, la segunda tiende a excluir, pues solo quienes se sienten parte de esa nación pueden experimentarla. El estudio concluye que la nostalgia nacional fue un factor decisivo en el apoyo a Trump, al reforzar el deseo de retornar a los “viejos buenos tiempos”. Esta nostalgia excluyente propicia la imposición de valores tradicionales incompatibles con la democracia deliberativa y los derechos de las minorías, especialmente con lo que respecta a la migración.

En efecto, MAGA es un discurso nostálgico, pero también excluyente. Así, las políticas migratorias del trumpismo se construyen sobre la lógica del miedo: miedo al otro, miedo a la diferencia, miedo a la diversidad, miedo al cambio, miedo a la inclusión, etc. Para Rojas,

el discurso en contra de la migración tiene un componente identitario y étnico, que provendría de los cambios demográficos, así como de la ampliación de las brechas económicas y sociales que viene experimentando la sociedad estadounidense en los últimos años. (2020, p. 168)

Asimismo, este discurso se ha rodeado de una serie de significados atractivos para grupos no solo de derecha, sino, incluso, de extrema derecha. En otras palabras, “la narrativa discriminatoria de Trump alentó a la población más conservadora, y a los movimientos supremacistas blancos, a expresar abiertamente sus convicciones promoviendo el rechazo a los migrantes y el odio racial” (Rojas, 2020, p. 168).

Sin duda, el movimiento MAGA atraviesa la política migratoria del trumpismo. Desde su primera campaña, en cada oportunidad, Donald Trump promovió un discurso antiinmigrante. Así, a pesar de la distancia en el tiempo, ambas campañas electorales hicieron énfasis en la “necesidad” de “controlar” la migración, por medio de una mayor militarización de la frontera y la expulsión masiva de migrantes irregulares, lo que derivó (y sigue derivando) en una violación sistemática de los derechos humanos de estas personas. En ese sentido, para Estévez, este tipo de políticas migratorias se desarrollan bajo la lógica de la necropolítica. De esta manera,

el necropoder del primer mundo es la soberanía de administrar muerte a través de la adherencia al Estado de derecho y a la espacialidad neocolonial que este crea o enfatiza, no simplemente para disciplinar o aniquilar cuerpos racializados, sino para lucrar con su muerte o las condiciones que eventualmente derivan en muerte. (2022, p. 249)

Por lo tanto, la necropolítica y el necropoder están en concordancia con una visión schmittiana de la otredad. Así, desde este tipo de poder, los

cuerpos de los migrantes son catalogados como desechables, en el mejor de los casos, e indeseables, en el peor. De esta forma, las políticas migratorias del trumpismo se diseñan a partir de la anulación del otro. Las personas migrantes son deshumanizadas, ya no son personas o seres humanos, tal vez, ni siquiera seres, sino más bien cosas que han de funcionar para alimentar el odio y el resentimiento de los partidarios de Trump. Lo más grave es cuando del discurso se pasa a la praxis política. Por ejemplo, durante su primer mandato, uno de los hechos más controvertidos fue la separación de familias y el uso de jaulas para resguardar a niños y niñas en situación migratoria irregular (Corona, 2020).

Asimismo, durante este segundo periodo presidencial, la violación de los derechos humanos de las personas migrantes ha continuado. Así, por medio del Servicio de Control de Inmigración y Aduanas (ICE) del Departamento de Seguridad Nacional (Homeland Security) se ha orquestado una agresiva campaña en contra de la migración irregular. No obstante, esta narrativa antiinmigrante de MAGA sustentada en la otredad schmittiana ha afectado profundamente también a ciudadanos estadounidenses que no son estereotípicamente blancos. En ese sentido, tanto activistas como una parte de la opinión pública han denunciado el uso de perfiles raciales por parte de ICE para realizar detenciones arbitrarias (Caro, 2025). De esta forma, en la práctica, el discurso trumpista no está en contra de la migración, sino más bien está en contra de todo aquello que no sea parte o heredera de la blanquitud colonial.

Como afirma Núñez García:

el imaginario sociocultural de Estados Unidos parece estar atrapado en la ambigüedad entre el bien y el mal [...] En esta abominable lógica, en la que el único pensamiento activamente socializado es el temor (a perder la vida, las posesiones materiales o el empleo), Estados Unidos evidencia su falta de imaginación para reinventar el mundo social. (2006, p. 186)

En efecto, como ya hemos referido implícitamente en líneas anteriores, el discurso nostálgico de MAGA contiene en su centro un temor latente, pero no solo a las pérdidas materiales como bien refiere Núñez García cuando nos muestra los significados del imaginario sociocultural estadounidense, sino, especialmente, un temor a la otredad no blanca.

En otras palabras, siguiendo la lógica anterior, los mitos que dieron origen a los Estados Unidos fueron concebidos desde el miedo y el deseo de apropiación de las nuevas tierras americanas. De esta forma, MAGA no es un lema simple, sino, por el contrario, condensa los principales mitos

fundacionales de los Estados Unidos. En MAGA, se construye un pasado idílico blanco, en donde el pueblo es un pueblo elegido por Dios. No es una sorpresa, entonces, que una parte importante de los seguidores de MAGA sean personas blancas con valores tradicionales. En general, para estas personas, la decadencia de los Estados Unidos ha venido con la migración no blanca. Sin duda, este racismo es algo estructural en la Unión Americana. Por lo tanto, el populismo racista y xenófobo de Trump no es la causa, sino un síntoma. Ya hace tiempo que los historiadores críticos han hecho énfasis en este racismo estructural. Por ejemplo, en palabras de Zinn, “no hay país en la historia mundial en el que el racismo haya tenido un papel tan importante y durante tanto tiempo como en los Estados Unidos” (2009, p. 31).

A manera de conclusión: en defensa de la pluralidad y la diversidad

Aunque, para algunos, el discurso trumpista de MAGA podría catalogarse como un discurso vacío al no establecer de manera más concreta a qué pasado glorioso se refiere, lo cierto es que sí es posible detectar elementos excluyentes y de supremacismo blanco. De esta forma, los partidarios de este movimiento político se sienten atraídos por una nostalgia en la que, supuestamente, no existía “corrección política” y las minorías no “amenazaban” los derechos de los “blancos”. Por ejemplo, durante los últimos días del primer mandato de Trump, se produjo la famosa e inquietante toma del Capitolio en la que la mayoría de los participantes portaban gorras y camisetas con el lema de MAGA, pero también muchos de estos sujetos llevaban consigo símbolos alusivos al nazismo o al supremacismo blanco tales como esvásticas y banderas confederadas (Boschma *et al.*, 2023).

Sin duda, la religión, especialmente el cristianismo reaccionario, es otro elemento que se encuentra muy presente en este discurso. Al respecto, el mandatario estadounidense ha dicho que es muy importante proteger al cristianismo, pues es la religión más “perseguida” del mundo desde su perspectiva (Landale, 2025). Por supuesto, aunque para algunos esta afirmación podría parecer desproporcionada en un país donde el cristianismo es la religión mayoritaria y en donde los juicios civiles y los presidentes pueden jurar “bajo la Biblia”, lo cierto es que es una declaración dirigida a sus seguidores, quienes no solo tienen una visión bastante antiislamista, sino que incluso también tienen una noción muy idealizada del puritanismo cristiano de las Trece Colonias.

Al respecto, como bien refiere Cueva Perus “después de todo, Salem también fue un acto fundador del norte americano” (2008, p. 134). En palabras más amplias, los hechos de Salem condensan el parroquialismo estadounidense. Por supuesto, es innegable que la caza de brujas en Salem tuvo un fuerte componente de género. Sin duda, la visión patriarcal de los colonos fue uno de los elementos más importantes que nos ayudan a explicar esta paranoia. No obstante, esta cacería también fue una respuesta al conflicto entre los colonos y las poblaciones indígenas originarias (Fargas García, 2016). Es decir, Salem simboliza el miedo a la otredad y la diferencia.

De acuerdo con la teoría del excepcionalismo estadounidense, Estados Unidos es “una nación cualitativamente diferente al resto del mundo, una nación única [...] El excepcionalismo implica también superioridad, no solo material, sino fundamentalmente (y desde luego, inicialmente) moral de los valores americanos” (Iglesias Cavicchioli, 2019, p. 165). Para De Tocqueville (2017), el cristianismo faccioso de los colonos norteamericanos había permitido el desarrollo de una democracia plural, ya que las diferentes designaciones cristianas estaban obligadas a convivir. No obstante, también habríamos de preguntarnos: ¿qué tan plural es una nación que surge del miedo a la otredad?, ¿que no solo arrebató a los indígenas sus tierras, sino que también los persiguió y marginó?, ¿que hasta hace poco —aproximadamente sesenta años atrás— mantenía un sistema de segregación racial que impedía el derecho al voto a amplias poblaciones de afrodescendientes? En otras palabras, la pluralidad de la que habla De Tocqueville es una pluralidad blanca y cristiana, que no está abierta a una otredad más diversa, ni mucho menos a una diferencia “más” real.

Por lo tanto, el problema central del discurso trumpista y de MAGA está en su retórica de carácter excluyente y su vínculo con los discursos de odio. Como ya hemos referido con Behler *et al.* (2021), la nostalgia nacional puede movilizar votantes al generar un sentimiento de pérdida colectiva, que se traduce en la construcción de enemigos y la marginación de “otros” considerados responsables del declive. En el trumpismo, esto se ha materializado en políticas que afectan los derechos de los migrantes, las minorías sexuales y raciales e, incluso, a las mujeres (WOLA, 2025).

Hay que aclarar que el uso de la nostalgia como elemento emocional en los discursos políticos no es inherentemente algo negativo; puede ofrecer un sentido de vida y a partir de ahí comprender el presente y caminar al

futuro. Sin embargo, cuando se instrumentaliza para excluir, controlar o legitimar la violencia simbólica o legal, se convierte en un mecanismo de dominación. Como señalaba Stuart Hall (1996), la identidad se construye con el “otro”; soy “yo” porque existes “tú”. En ese sentido, la otredad es un elemento indispensable en las democracias, ya que es a través del otro que nos construimos y reconstruimos. Dialogar con el otro es abrir y crear mundos posibles. La migración no solo es un derecho humano, sino también una necesidad ontológica. Así, encontrarnos con el otro es, al mismo tiempo, encontrarnos con nosotros mismos y ampliar nuestro ser.

Una sociedad abierta a la migración y a la otredad es una sociedad que se construye desde lo que Gadamer (2005) conoce como la fusión de horizontes. Al respecto, para Viveros, esta fusión “tiene el sentido de ir y venir, de entrar y salir, de girar de un punto de vista a otro. Voltar de un lado a otro abre horizontes de comprensión” (2019, p. 352). Incluso, si dejamos de lado la parte social, cultural y ontológica, y nos centramos en una perspectiva económica, una migración abierta puede traer amplios beneficios materiales a los países receptores, ya que algunos estudios han concluido que los migrantes mexicanos en los Estados Unidos generan aproximadamente un poco más de dos billones de dólares a la economía doméstica de la Unión Americana (Forbes Staff, 2025). Por lo tanto, más allá de los debates sobre los beneficios sociales o éticos de la migración, esta ha demostrado que también es capaz de generar riqueza y materialidad a los países que la acogen.

Referencias

- Ashcroft, B. (2001). *Post-Colonial Transformation*. Routledge
- Asse Chayo, J. (2002). El mito, el rito y la literatura. *Revista Casa del Tiempo*, 54-71. <https://www.uam.mx/difusion/revista/oct2002/asse.pdf>
- Basurto, A. (1997). Frontier. En J. L. Orozco y C. Dávila (Comp.), *Breviario político de la globalización* (pp. 160-170). Fontamara-UNAM.
- Behler, A. M. C., Cairo, A., Green, J. D., y Hall, C. (2021). Making America Great Again? National Nostalgia's Effect on Outgroup Perceptions. *Frontiers in psychology*, 12, 1-14. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.555667>
- Belalcázar Correa, M. y Becerra Aguilar, A. (2019). Una mirada psicosocial al discurso “Make America Great Again”: Influencia y exclusión social en algunos discursos de campaña presidencial de EE.UU. *Criterio libre jurídico*, 16(1), 4-13. <https://doi.org/10.18041/1794-7200/clj.2019.v16n1.5787>

- Bokser Liwerant, J. (2008). Identidad, diversidad, pluralismo(s). Dinámicas cambiantes en los tiempos de globalización. En J. Bokser Liwerant y S. Velasco Cruz, Saúl (Coords.), *Identidad, sociedad y política* (pp. 25-44). UNAM.
- Boschma, J., Yellin, T., Krishnakumar, P., Rigdon, R., Hickey, C., Fulbright, H., Uzquiano, y Johnson, A. (6 de enero de 2023). Así fue el asalto al Capitolio por parte de simpatizantes de Trump. *CNN en Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2023/01/06/cronologia-asalto-capitolio-simpatizantes-trump-trax>
- Bush, G. W. (11 de septiembre de 2001). Declaración del Presidente en su discurso a la nación el 11 de septiembre de 2001. *The White House Archives*. <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2001/09/20010911-16.html>
- Cárdenas Alaminos, N. (2022). “Make America White Again”. Los cambios en la política migratoria de Estados Unidos bajo el gobierno de Donald Trump. *Norteamérica Revista Académica del CISAN-UNAM*, 17(2), 191-212. <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2022.2.586>
- Caro, P. (4 de julio de 2025). Latinos denuncian que el ICE usa perfiles raciales para detener a ciudadanos estadounidenses: “Soy americano”. *El País*. <https://elpais.com/us/migracion/2025-07-04/latinos-denuncian-que-el-ice-usa-perfiles-raciales-para-detener-a-ciudadanos-estadounidenses-soy-americano.html>
- Corona, S. (21 de octubre de 2021). Al menos 545 niños inmigrantes retenidos por Trump siguen sin poder reunirse con sus padres. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2020-10-21/al-menos-545-ninos-inmigrantes-separados-por-trump-no-han-sido-reunidos-con-sus-padres.html>
- Cueva Perus, M. (2008). *El culturalismo estadounidense. Una mirada histórica*. IIS-UNAM.
- Cruz Lera, E. (2024). La correlación entre el detrimento económico y la radicalización hacia la extrema derecha en Estados Unidos: el caso de los grupos de odio en el Rust Belt. *Norteamérica Revista Académica del CISAN-UNAM*, 19(2), 117-140. <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2024.2.648>
- De Tocqueville, A. (2017). *La democracia en América*. Alianza Editorial.
- Estévez, A. (2022). El proceso necropolítico de la migración forzada. Una conceptualización de la producción y administración del refugio en el siglo XXI. *Revista Estudios Políticos*, 63, 243-267. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n63a10>

- Fargas García, C. (2016). El fenómeno de la caza de brujas. El caso de las acusaciones por brujería en la aldea de Salem. *Revista Historia Autónoma*, 9, 71-86. <https://doi.org/10.15366/rha2016.9.004>
- Flores Castillo, M. (2023). Nostalgia y duelo. Postales literarias de incertidumbre, desplazamiento y precariedad. *Cuadernos de Humanidades*, 37, 76-91. <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s2683782x/2rpl0rvkv>
- Forbes Staff. (23 de enero de 2025). PIB de los mexicanos en EU asciende a 2.06 billones de dólares, revela estudio privado. *Forbes México*. <https://forbes.com.mx/pib-de-los-mexicanos-en-eu-asciende-a-2-06-billones-de-dolares-revela-estudio-privado>
- Gadamer, H. (2005). *Verdad y método*, I. Editorial Sígueme.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita identidad? En S. Hall y P. Du Gay (Comps.), *Cuestiones de identidad* (pp. 13-39). Amorrortu Editores.
- Hofstadter, R. (1949). Turner and the frontier myth. *The American Scholar*, 18 (4), 433-443. <https://www.jstor.org/stable/41206669>
- Iglesias Cavicchioli, M. (2019). *The world's last best hope*: el excepcionalismo americano y la política exterior de Estados Unidos en la era Obama. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 21(41), 161-185. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2019.i41.08>
- Landale, J. (23 de septiembre de 2025). “Sus países se están yendo al infierno”: el incendiario discurso de Trump ante la Asamblea General de la ONU que dejó en silencio a los asistentes. *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c4g7pgdv522o>
- Leira Landeria, G. (2017). En torno a Zygmunt Bauman: Retrotopía. Ensayo y reflexiones. *Revista Iberoamericana de Estudios Utilitaristas*, 21 (2), 101-117. <https://revistas.usc.gal/index.php/telos/article/view/4983>
- Márquez-Padilla, P. C. (2020). *La democracia amenazada. ¿Por qué surgen los populismos?* CISAN-UNAM.
- Martínez-Zalce, G. (2016). *Instrucciones para salir del limbo. Arbitrario de representaciones audiovisuales de la frontera en América del Norte*. CISAN-UNAM.
- Nevins, A., Commager, H. S., y Morris, J. (1994). *Breve historia de los Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica.
- Núñez García, S. (2006). La sociedad estadounidense hoy: valores fundacionales y seguridad. *Norteamérica Revista Académica del CISAN-UNAM*, 1(2), 173-190. <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2006.02.99>

- Palomeque, J. O. (2020). Mito y sociedad actual. *Sur. Revista de Literatura*, (14). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7701241>
- Pfaff, W. (2007). El destino manifiesto de Estados Unidos: ideología y política exterior. *Revista Política Exterior*, 117, 57-75. <https://www.politicaexterior.com/articulo/el-destino-manifiesto-de-ee-uu-ideologia-y-politica-exterior>
- Prior, H. (2014). La espectacularización de la política. *Más poder local*, 20, 10-13. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7412506>
- Ranfla González, A. (1984). Frontera política y espacio fronterizo. *Estudios fronterizos*, 1(4-5), 47-68. <https://doi.org/10.21670/ref.1984.04-05.a04>
- Real Academia Española. (19 de noviembre de 2024). Populismo. *Diccionario de la Lengua Española*. <https://dle.rae.es/populismo>
- Rojas, D. M. (2020). Muros visibles e invisibles. La migración en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. *Revista Análisis Político*, 100, 167-187. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/93365>
- Schmitt, C. (2001). La relación entre los conceptos “Guerra” y “Enemigo”. En H. Orestes (Comp.), *Carl Schmitt, Teólogo de la Política* (pp. 147-154). Fondo de Cultura Económica.
- Schultz, J. (1986). Mito ¿por qué? *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 7(27), 75-86. <https://sitios.colmich.edu.mx/relaciones25/index.php/numeros-antteriores/10-articulos/1486-articulo-27-mito-por-que>
- The Gilder Lehrman Institute of American History. (2013). *John Winthrop's "City upon a Hill," 1630*. <https://www.gilderlehrman.org/sites/default/files/inline-pdfs/Winthrop%27s%20City%20upon%20a%20Hill.pdf>
- The United States Studies Centre. (22 de mayo de 2019). *Reagan: 'Making America great' the first time*. <https://www.ussc.edu.au/reagan-making-america-great-the-first-time>
- Vacca, P. (19 de julio de 2025). Trump más allá del espectáculo: descifrar MAGA. *El Grand Continent*. <https://legrandcontinent.eu/es/2025/07/19/trump-mas-alla-del-espectaculo-descifrar-maga/>
- Viveros, E. F. (2019). El diálogo como fusión de horizontes en la comprensión hermenéutica de Gadamer. *Perseitas*, 7(2), 341-354. <https://doi.org/10.21501/23461780.3293>
- Zinn, H. (2009). *La otra historia de los Estados Unidos*. Editorial Hiru.

WOLA. (24 de enero de 2025). Las órdenes ejecutivas de Trump y América Latina: lo que hay que saber. WOLA. <https://www.wola.org/es/analysis/las-ordenes-ejecutivas-de-trump-america-latina-lo-que-hay-que-saber>

REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 9, NÚMERO 1, PRIMER SEMESTRE DEL 2026
ISSN 0719-983X

Editorial: Nuevamente, política y crimen

Juan Antonio González de Requena Farré

La máquina que solo mata: epistemología del miedo, normalización del exterminio y el ocaso de la palabra

Francisco Tiapa

Más allá de la nostalgia trumpista: algunas reflexiones sobre las bases mitológicas del discurso político antiinmigrante en el populismo reaccionario estadounidense

Gerardo Vélez Argueta

Nihilismo, valores y política. Wendy Brown, lectora de *Política como vocación* de Max Weber

Nicolás Fraile

***La república* como novela: delirio y ficción en la utopía platónica**

Jorge Polanco

***La ciudad de Gonzalo Millán* como procedimiento técnico**

David Bustos

Estética negra e intervención cultural en la revista *Mandrágora*

Jonathan Salas Yañez